

## La Fase I de la necrópolis fenicia arcaica del Cortijo de San Isidro (Bahía de Málaga). Reflejos en Occidente del ritual fenicio de enterramiento a finales del s. IX a.C.

### *The phase I at the early Phoenician necropolis of Cortijo de San Isidro (Malaga Bay). Western reflections of a Phoenician burial ritual at the end of the 9th century B.C.*

Mar Juzgado Navarro, Vicente Marcos Sánchez Sánchez-Moreno, Lorenzo Galindo San José.  
Arqueoestudio S. Coop., [info@arqueoestudio.com](mailto:info@arqueoestudio.com)

Recibido 25/06/2015  
Aceptado 05/10/2016

#### Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo dar a conocer el estudio de la Tumba 1 documentada en la intervención arqueológica en la necrópolis fenicia arcaica Cortijo de San Isidro, enclave incluido dentro de la Zona Arqueológica Aeropuerto de Málaga. El enterramiento corresponde con una cremación depositada en una urna, recipiente que se coloca en el interior de una fosa. Ésta se caracteriza por la presencia de elementos cerámicos fenicios, a torno, que coexisten con piezas a mano, típicas de las sociedades autóctonas. La tumba presenta claros paralelismos con las excavadas en la necrópolis fenicia de Tiro-Al Bass, mostrando el mismo ajuar estandarizado.

**Palabras clave:** Arqueología fenicia. Necrópolis. Málaga.

#### Abstract

The present essay has as aim to inform the study Of Tomb number 1, domented in the archeological intervention, in the Phoenician Archaic Necropolis in Cortijo San Isidro, enclave included within the archeological site Aeropuerto de Málaga. The burial is a cremation deposited in an urn, placed inside of a pit. It is characterized by the presence of phoenician pottery elements made by a lathe coexisting with handmade pieces, typical of the native societies. The tomb presents clear and several parallelims with the excavatesd in phoenician necropolis in Tiro- Al Bass, showing the same standardized grave goods.

**Key words:** Phoenician archaeology, necropolis, Malaga.

#### 1. INTRODUCCIÓN

En primer lugar aportaremos los resultados del estudio de la necrópolis arcaica fenicia del Cortijo de San Isidro, espacio de enterramiento del asentamiento fenicio de La Rebanadilla (Sánchez *et al.*, 2011 y 2012). Se ubica en la Bahía de Málaga, en la margen derecha del río Guadalhorce, dentro de un área geográfica donde la historiografía aporta datos de la existencia de asentamientos fenicios desde el s. VIII a.C., siendo especialmente relevantes los hallazgos obtenidos en las excavaciones del Cerro del Villar

(Aubet *et al.*, 1999) y de la propia *Malaka* (Arancibia *et al.*, 2006; Arancibia y Escalante, 2006; Suárez *et al.*, 2007).

La necrópolis fenicia del Cortijo de San Isidro se localizó a través de una intervención arqueológica preventiva, basada en la ejecución de sondeos mecánicos, con la que se delimitó una extensión para este enclave arqueológico de 2.500 m<sup>2</sup>. Posteriormente se realizaron dos sondeos manuales, con la finalidad de documentar la secuencia estratigráfica y las características generales de la misma.

## 2. LOCALIZACIÓN DE LA NECRÓPOLIS DEL CORTIJO DE SAN ISIDRO

El ámbito donde se localiza el yacimiento estaba ocupado ya desde la Prehistoria Reciente andaluza, más exactamente, desde momentos de transición del Neolítico al Calcolítico, documentándose un conjunto de estructuras verticales negativas siloformes; en época fenicia arcaica se le da un uso funerario y a partir del siglo V a. C., este espacio, como la mayoría del entorno de la desembocadura del Guadalhorce, adquiere un carácter industrial, estableciéndose un centro de producción cerámica, del que se ha documentado una serie de estructuras murarias que se engloban en el interior de una gran estructura vertical negativa excavada en el terreno, en la que se documentan abundantes escorias cerámicas y fragmentos de ánfora T.11.2.1.3. (Ramón Torres, 1995: 470-471) y de ollas con defectos de cocción. No cumpliéndose, por tanto, la idea de que los fenicios ubicaban sus necrópolis en sitios poco aptos para otro tipo de instalaciones ya sean de tipo residencial o industrial (Martín Ruiz, 2007: 49).

La zona de enterramiento se localiza en tierra firme, distando algo menos de 400 m del asentamiento fenicio de La Rebanadilla, ubicado en un islote, al que se asocia, estando separada del mismo por un brazo de agua del Guadalhorce, permitiendo el control visual desde el emplazamiento fenicio (Sánchez *et al.*, 2012: 68) y siguiendo el patrón documentado en Tiro (Aubet, 2009: 315). Asimismo, dista unos 2 km del asentamiento fenicio del “Cerro del Villar”.

El paisaje de la zona en la que se ubica la necrópolis se articula por medio de un conjunto de pequeñas elevaciones que delimitan las zonas inundables de la margen derecha del río Guadalhorce. Estas elevaciones presentan unas cotas que varían entre los 6 y 10 m.s.n.m. La necrópolis se ubica en una de estas elevaciones, a una cota en su parte superior de 6,10 m.s.n.m., en una pequeña depresión excavada por un paleocauce lateral, lo que facilitaría el ocultamiento de la misma, evitando así los

posibles saqueos de las tumbas, como se ha apuntado para otras necrópolis del entorno del río Vélez (Martín Córdoba *et al.*, 2006: 324). (fig. 1).

## 3. TIPOS DE ENTERRAMIENTOS EN LA NECRÓPOLIS DE SAN ISIDRO

En la necrópolis fenicia del Cortijo de San Isidro se llevó a cabo una intervención parcial a través de dos sondeos, excavándose una superficie de 87 m<sup>2</sup>, pudiéndose determinar, a través del estudio de la estratigrafía y de la excavación de 12 sepulturas, la existencia de tres tipos diferentes de enterramiento, todos ellos de cremación (Juzgado *et al.*, e.p.) (fig. 2).

El Tipo 1 corresponde a cremaciones depositadas en el interior de una urna, la mayor parte de ellas selladas por una pieza cerámica a modo de tapadera (plato, cuenco). Posteriormente, los contenedores se introducirían en el interior de un pequeño agujero, cuyo tamaño viene determinado por el recipiente funerario y por las piezas del ajuar cerámico del que se acompañan, excavado en distintos estratos arqueológicos horizontales, formados durante la colmatación del arroyo en los primeros momentos de utilización de la necrópolis. Algunas de ellas se encuentran señalizadas por una losa plana de piedra caliza. Seis de los enterramientos presentan estas características. Estas estructuras se diferencian de los enterramientos en pozo por su pro-

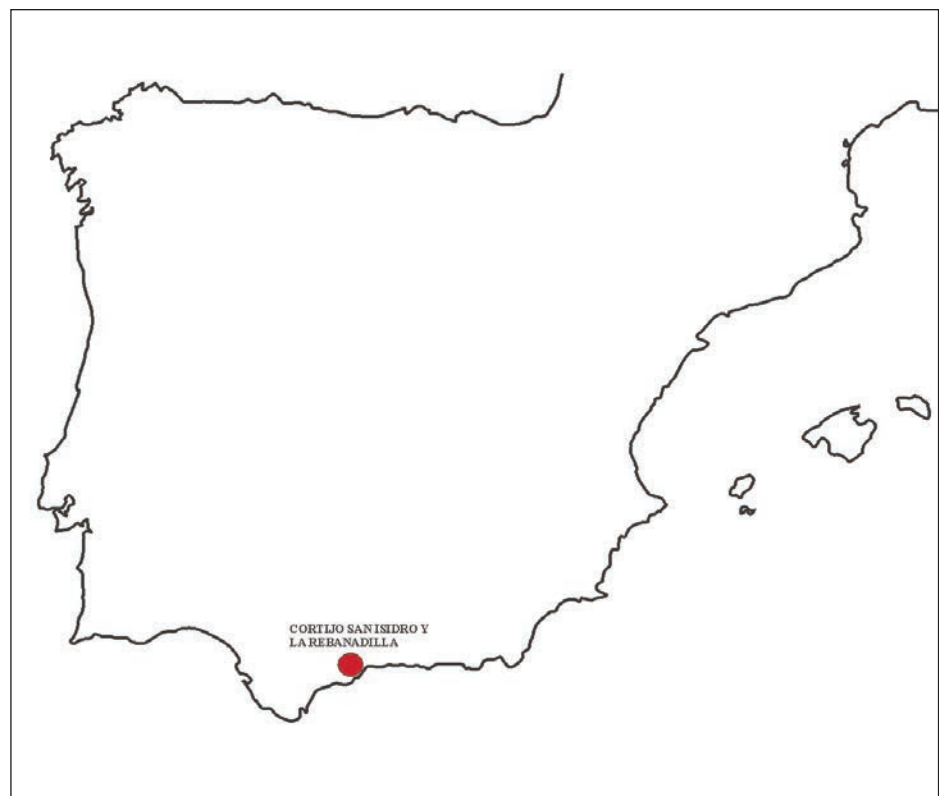


Figura 1. Plano de localización del yacimiento de “La Rebanadilla” y su necrópolis asociada “Cortijo de San Isidro”.

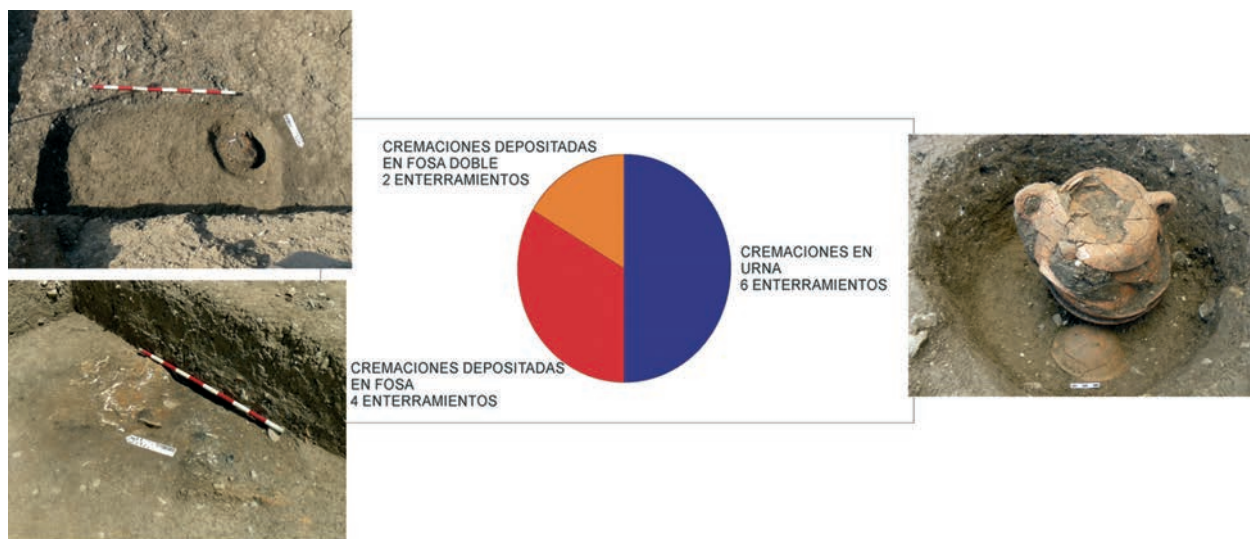


Figura 2. Tipos de sepultura en la necrópolis de "Cortijo de San Isidro".

fundidad, así, las estructuras funerarias documentadas en la necrópolis fenicias de Cerro de San Cristóbal-Laurita, en las que la profundidad oscila entre los 2 y los 5 m (Pellicer, 2007: 26), y en la necrópolis de Casa la Viña, en la que varía entre 0,80 y los 2,70 m (Martín Córdoba *et al.*, 2006: 313; Ramírez Sánchez, 2012: 251) que son claros ejemplos de este otro tipo de enterramientos, presentan mayor hondura.

El Tipo 2 corresponde con cremaciones depositadas directamente en el interior de fosas, excavadas en estratos arqueológicos formados por la colmatación de la pequeña depresión en la que se sitúa el cementerio, atestiguándose, en alguno de los casos, restos de maderas quemadas y paredes rubrefactadas en el interior de los hoyos, que nos indica que la combustión de los restos se ha realizado *in situ*. Cuatro enterramientos presentan estas características.

El Tipo 3 corresponde con cremaciones depositadas en fosas dobles, es decir, en agujeros excavados en el interior de una fosa principal, a modo de nicho en el que se ubica el ajuar o los restos de la cremación indistintamente, igualmente excavados en estratos arqueológicos. Dos enterramientos presentan estas características.

Los enterramientos en fosa simple, diferenciados de los enterramientos en pozo, se documentan en la metrópolis de Tiro, en las necrópolis del Mediterráneo central de Mozia, Palermo y Cartago, en la Península Ibérica en la tumba de las Chorreras, en Puig des Molins y en la necrópolis de las marismas de Guadalmar (Florido Esteban *et al.*, 2012: 166). Documentándose, asimismo, en numerosas necrópolis tartesicas como la de Cruz del Negro, El Acebuchal, Camino de Bencarrón, La Angorrilla en Ilipa, Medellín y Alcácer do Sal en Portugal (Torres, 2010: 37).

#### 4. FASES DE LA NECRÓPOLIS DEL CORTIJO DE SAN ISIDRO

En la necrópolis se han podido documentar y definir al menos cuatro fases de ocupación, a través del estudio estratigráfico de la misma (Juzgado *et al.*, e.p.).

La Fase I del Cortijo de San Isidro es la fase más antigua de la necrópolis, de la que sólo se ha podido documentar una única tumba (Tumba 1), aunque es de suponer la existencia de más sepulturas pertenecientes a este momento en el área no excavada. Estamos ante un enterramiento perteneciente al Tipo 1, cremación en urna depositada en una fosa, que se caracteriza por la presencia de elementos cerámicos fenicios, a torno, que coexisten con piezas a mano, típicas de las sociedades autóctonas.

En la Fase II del Cortijo de San Isidro se han documentado un total de cinco sepulturas, siendo tres de ellas del Tipo 1 (Tumbas 2-4), enterramientos en fosa con urna de cremación, y las dos restantes del Tipo 2 (Tumbas 5-6), cremaciones en fosa.

La Fase III del Cortijo de San Isidro se caracteriza por la presencia de tres enterramientos, dos del Tipo 2 (Tumbas 7-8) y la tercera de ellas un enterramiento en fosa doble del Tipo 3 (Tumba 9), que presenta un nicho en el que se aloja el ajuar de la sepultura.

La Fase IV del Cortijo de San Isidro, está caracterizada por la presencia de tres sepulturas, siendo dos de ellas enterramientos con urna del Tipo 1 (Tumbas 10-11) y la otra un enterramiento en fosa del Tipo 3 (Tumba 12).

#### 5. DATACIÓN DE LA NECRÓPOLIS DEL CORTIJO DE SAN ISIDRO

Para la datación de la necrópolis, además del estudio de los materiales, contamos con una prueba de C-14 realizada en los laboratorios Beta en EEUU, que

aporta una fecha entre 970-960 / 940-780 a.C. en las calibraciones a dos sigma, procedente de la Tumba 9 (pertenece a los leños de la pira funeraria) de la Fase III del Cortijo de San Isidro. Esta fecha nos marca un término *ante quem* para la primera y segunda fase<sup>1</sup> y un término *post quem* para la cuarta fase. (fig. 3).

Esta necrópolis está asociada al enclave fenicio de La Rebanadilla, localizado sobre una pequeña isla, a una altura máxima de 5 m.s.n.m., situada en el estuario que formaría el Guadalhorce en su desembocadura, a 1,9 km río arriba de la ubicación del Cerro del Villar (Sánchez *et al.*, 2011: 187). Cronológicamente, se relaciona con la Fase III, enmarcada en los últimos momentos del siglo IX a.C., y la Fase II, adscrita a la primera mitad del siglo VIII a.C., ambas con características urbanas, que presentan edificaciones de ten-

dencia rectangular, articuladas en torno a patios, siguiendo modelos orientales, interpretada como un santuario marítimo (Sánchez *et al.*, e.p.).

El Cortijo de San Isidro, es por tanto, miembro del reducido grupo de necrópolis arcaicas (S. IX-VIII a.-C.) de la provincia de Málaga junto con la de Toscanos en Casa la Viña, (Martín Córdoba *et al.*, 2006: 324), la de Lagos a poca distancia de Chorreras (Aubet *et al.* 1991) y una tumba en Chorreras (Martín Córdoba *et al.*, 2005: 31; Martín Córdoba *et al.*, 2006).

### 6. RITUAL DE LA NECRÓPOLIS DEL CORTIJO DE SAN ISIDRO

A partir del estudio antropológico (López Flores, 2011) de las doce tumbas y en especial de los seis

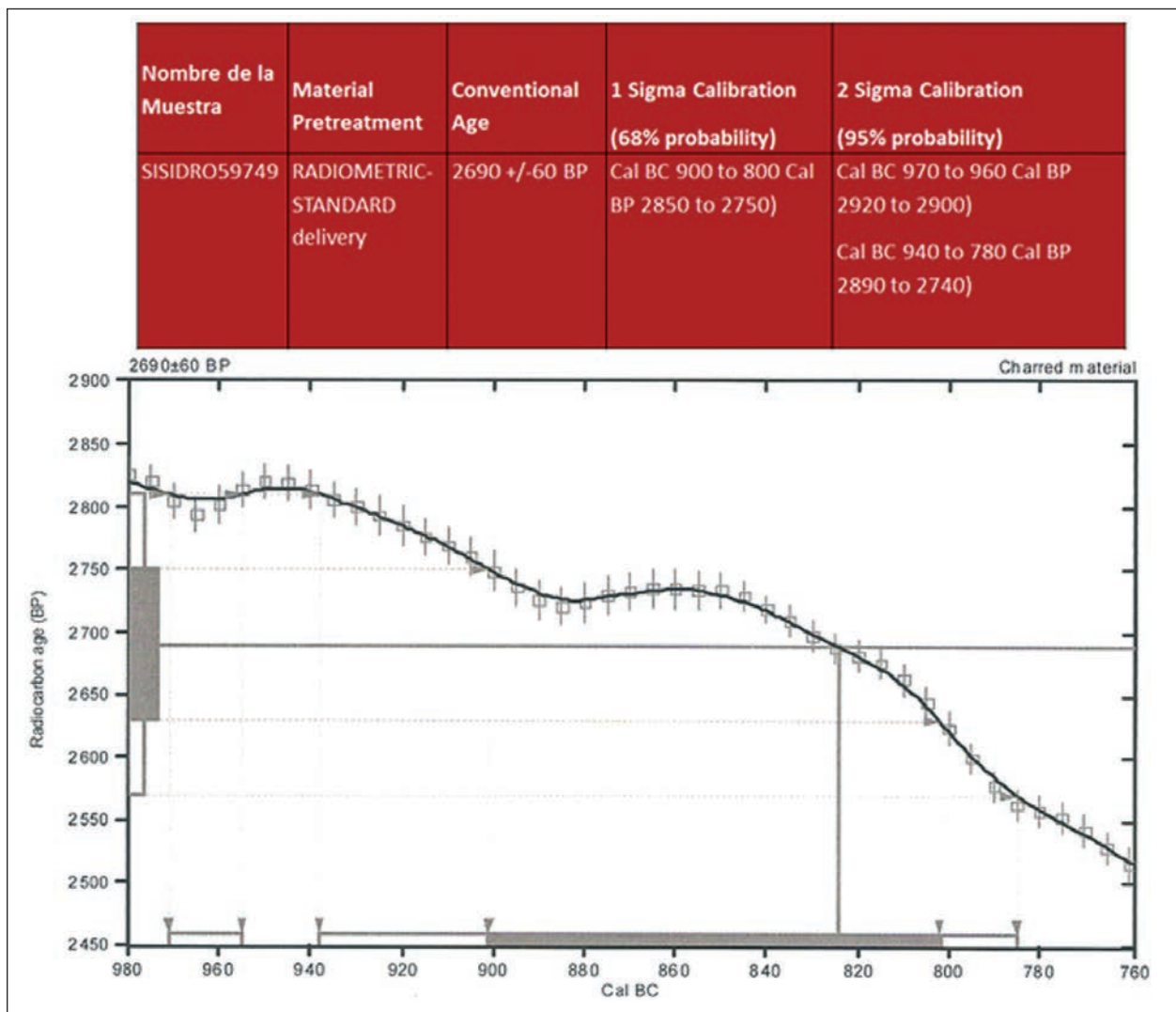


Figura 3. Resultados de la muestra SISIDRO59749.

<sup>1</sup> La fecha de C14 sobre las leñas de la pira puede producir un efecto *old wood*, pudiendo proporcionar una cronología más alta de lo real.

enterramientos Tipo I (cremaciones en urna) se han podido establecer una serie de conclusiones generales para la necrópolis fenicia del Cortijo de San Isidro. En primer lugar se desconoce dónde se llevó a cabo la combustión de los cuerpos (sólo en alguno de los enterramientos Tipo 2 se ha podido intuir que ésta se ha realizado *in situ*), aunque se ha podido establecer que éstos fueron quemados de forma individual, ya que en cada urna sólo se han encontrado los restos óseos de un único individuo.

Una vez quemado el cuerpo se procede a una recogida esmerada de los restos óseos, al no observarse sedimento ni carbones procedentes de la pira entre ellos. Posteriormente, éstos se introducen en la urna sin ser fracturados, y sin presentar una disposición determinada dentro de la misma. Los cuerpos se queman en un estado fresco, sin un descarnamiento previo, al presentar los restos las típicas alteraciones (fracturas longitudinales, en forma de uña, torsiones, separación de la tablas del cráneo y agrietamientos poligonales). El estudio de los restos óseos ha permitido establecer que en todos los casos las temperaturas de ignición han alcanzado los 650° C, lo que indicaría la gran cantidad de combustible de buena calidad y/o un largo periodo de combustión.

Este estudio antropológico ha permitido identificar tanto a hombres como a mujeres (4 masculinos y 2 femeninos), pudiéndose distinguir en grados de edad, 2 preadultos, 5 adultos y 3 adultos maduros, no existiendo niños, lo que nos aporta una visión equilibrada de esta necrópolis en cuanto a estos marcadores.

La presencia de enterramientos femeninos nos lleva a plantearnos la filiación de estas mujeres, pudiéndose establecerse dos posibilidades. La primera que sean colonas que forman parte de las expediciones, siendo por tanto fenicias, y la segunda que se tratase de mujeres autóctonas, vinculadas a los colonos a través de matrimonios, mediante los cuales pudieron establecerse los pactos entre ambas poblaciones para garantizar la formación de las colonias y las relaciones comerciales. De ser así, y teniendo en cuenta que están enterradas en una necrópolis con ritual fenicio, pasan a ser miembros de pleno derecho de la sociedad fenicia. (Sánchez *et al.*, 2011:197-198; Juzgado, 2012: 132). Por tanto, independientemente de su origen, el hecho de encontrarse enterradas en esta necrópolis con ritual fenicio las hace pertenecer al grupo.

Del análisis de los datos se desprende la ausencia de enterramientos infantiles, lo que plantea dos cuestiones: que se sitúen fuera de la zona excavada, o la más plausible, que exista un tratamiento discriminatorio en función de la edad, como ocurre en muchas de las sociedades antiguas.

Junto al cuerpo se crema el ajuar personal, ya que algunos de los objetos mostraban signos de afección

por el fuego. Estos se depositan a la vez que los restos óseos, mezclados con ellos, por lo que hace pensar que los personajes cremados los llevaban puestos durante su exposición al fuego ritual. Recogiéndose por tanto de la pira funeraria a la vez que los restos óseos.

Se han documentado ofrendas de tipo alimentaria, atestiguadas en la presencia de restos de fauna, como la depositada en el interior de una urna en un plato colocado sobre los restos cremados del individuo enterrado.

Durante el ritual, una vez colocado los restos procedentes de la pira funeraria, se procedería al tapado de la urna, no estando esta colmatada por tierra. Tras la rotura de los recipientes cerámicos que actúan de tapadera, caen fragmentados parte de los mismos sobre los restos de la cremación, mientras que otros fragmentos se mantienen en su posición original, colmatándose posteriormente el interior de las urnas por un estrato procedente de las distintas filtraciones de tierra.

## 7. TIPOS DE AJUAR EN LA NECRÓPOLIS DEL CORTIJO DE SAN ISIDRO

Los elementos utilizados como urnas crematorias son vasos contenedores de almacenaje, unos a torno (*pithoi* y ánforas tiras) presentes en las Fases I y IV; y otros a mano (vasos contenedores de almacenaje) de fabricación local, atestiguados en la Fase II. Estas aparecen tapadas por platos y/o cazuelas, algunos de ellos en posición invertida, o bien por losas de piedras.

Además de estas tapaderas, en la mayor parte de los enterramientos, indistintamente al tipo al que pertenezcan, se atestigua un ajuar cerámico estandarizado. En las tumbas del Tipo 1 se encuentra en el exterior de las urnas crematorias, documentándose jarros trilobulados, jarros de cuello anillado (Núñez, 2008: 168-199) y platos/cuencos, así como en el interior, en donde se han localizado cuencos autóctonos y platos *Fine Ware*. En las cremaciones en fosa, de los Tipos 2 y 3, estas piezas se sitúan en el interior de la estructura excavada en el suelo, correspondiendo con jarros y platos.

Los ajuares estandarizados documentados pertenecen a cuatro tipos diferentes, uno por cada fase de ocupación. El primero compuesto por un cuenco, un jarro trilobulado y un jarro de cuello anillado, manteniendo el sistema documentado en la necrópolis fenicia de Tiro-Al Bass (Aubert *et al.*, 2004: 49), siendo este el ritual para la Fase I. El segundo consistente en la presencia de un cuenco/plato acompañado de un jarro, bien sea de tipo vertedor o de tipo contenedor, utilizándose este ritual durante la Fase II de la necrópolis.

El tercer tipo se corresponde con la ausencia de ajuar cerámico, perteneciendo a la Fase III. Por último, el cuarto tipo de ajuar es el que sólo presenta un cuen-

co/plato acompañando al enterramiento, siendo el ritual utilizado durante la Fase IV.

Una de las peculiaridades de esta necrópolis, en todas sus fases cronológicas y en todos sus tipos formales, es la mezcla de materiales cerámicos, estando presentes elementos procedentes del mundo fenicio y de las sociedades autóctonas o locales, tanto en las urnas, en las tapaderas y en los ajuares que acompañan a los enterramientos. Así, de las 12 tumbas documentadas, el 33% presentan elementos pertenecientes a la cultura local. Estos elementos pueden provenir del intercambio realizado con las poblaciones locales por una serie de necesidades que no se encuentran cubiertas con los materiales importados por los comerciantes fenicios, sobre todo en estos primeros momentos coloniales en donde todavía no se han formado talleres fenicios occidentales (Sánchez *et al.*, 2011: 198).

En cuanto al resto de los componentes del ajuar, se han documentado tres escarabeos y un sello romboidal con orificio para anillarlo. Dos de los cuales se sitúan en el suelo de la fosa bajo la urna y los dos restantes se localizan en el interior de sendos recipientes crematorios. También se han localizado cuentas de collar de piedra, de oro y de plata, pulseras de metal de base cobre y algún pendiente en plata, así como ofrendas alimentarias. Este ajuar personal del individuo se documenta casi siempre en el interior de las urnas sin presentar una disposición determinada, unas veces bajo los huesos y otros entremezclados con ellos.

## 8. PRACTICAS LITÚRGICAS EN LA NECRÓPOLIS DEL CORTIJO DE SAN ISIDRO

En varias de las tumbas aparece como elemento asociado a las mismas, una acumulación de malacofauna, sin una disposición determinada, que se sitúa en las proximidades de la boca de las sepulturas. Estos restos habría que ponerlos en relación con algún tipo de rito vinculado con el banquete funerario.

Los banquetes funerarios son conocidos desde, al menos, el segundo milenio a. C., estando documentados en las necrópolis de Trayamar o Cádiz (Ramos Sainz, 1984-1985: 116; Jiménez Flores, 1996: 163-165; Niveau de Villedary, 2006: 38-42), en honor del difunto y de los dioses, siendo ofrendas secundarias. Las ofrendas al difunto se han explicado, entre otras razones, por la necesidad de garantizar la subsistencia del individuo en su tránsito al más allá, o bien como ofrendas que el propio difunto o sus familiares dedican a los dioses para lograr su intercesión (Ramos Sainz, 1990: 70-123).

El uso de los moluscos en los banquetes rituales viene determinado al ser una zona costera, en la que los animales marinos -peces, moluscos y crustáceos- se

utilizaran como materias sacrificables de fácil acceso (Niveau de Villedary, 2006: 41), sin olvidar el significado de las conchas marinas como símbolo de eternidad en el mundo antiguo, y por tanto frecuentes en el mundo funerario (Oliver Foix, 1996: 301).

## 9. LA TUMBA 1

Una vez expuestas las características generales, en cuanto a tipología y fases de los enterramientos, de la necrópolis fenicia arcaica del Cortijo de San Isidro, nos centraremos en el análisis de la Fase I, objeto de este estudio.

Esta es la fase más antigua de la necrópolis, de la que sólo se ha podido documentar una única tumba, aunque es de suponer la existencia de más sepulturas pertenecientes a esta fase en el área no excavada del yacimiento. (fig. 4)

La Tumba 1 presenta una fosa de planta circular con un diámetro de 0,74 m, alcanzando una profundidad media de 0,48 m, con paredes ligeramente acampanadas y fondo regular. El primer relleno de la fosa es un estrato de tierra de color marrón oscuro que contenía algunos restos óseos pertenecientes al mismo individuo depositado en la urna de cremación. Este estrato está formado por los restos de la pira funeraria. La urna corresponde a un gran vaso contenedor realizado a torno, concretamente un *pithos*, junto al que se ha colocado un jarro de cuello anillado y un jarro trilobulado. Para evitar que tanto la urna como estas piezas del ajuar cerámico se desplazasen de su posición original, se colocó alrededor de ellas una serie de piedras de mediano tamaño que se apoyaban en la pared de la fosa. La urna presentaba un sistema de tapadera doble, configurado por un plato fenicio, cuyo diámetro es algo mayor que la boca del *pithos*, que apareció fracturado dentro de la urna, y por una cazuela bruñida de grandes dimensiones, con decoración esgrafiada y de origen local. Esta se localizaba por encima del plato en posición invertida. Posteriormente se colmató la fosa con un estrato de color amarillo, poco compacto y textura limosa, tierra que no se localiza en el entorno de la necrópolis, lo que parece indicar una intencionalidad a la hora de elegir la tierra que protege los distintivos elementos de la sepultura. Cubriendo a este estrato se localizó una filtración, tierra de color marrón, que parece haber llegado al interior de la fosa procedente del estrato que cubre parcialmente la tumba cuando se produce el desplome de las tapaderas.

El bloqueo ritual de la tumba, destinado a marcar de forma simbólica los límites entre el mundo de los vivos y el de los muertos (Ramos Sainz, 1990: 52), se realiza mediante una piedra en posición horizontal.

En el fondo de la urna se documentó un cuenco en posición invertida, esta pieza fue lo primero que se



*Figura 4.* Proceso de excavación de la Tumba 1 de “Cortijo de San Isidro”.

depositó en la urna, generando en su interior un espacio vacío. Éste presenta decoración esgrafiada rellena con almagra por toda la pieza y aplicaciones a base de gotas de plata, dispuestas tanto en el borde como en la carena en grupos de tres. Sobre el cuenco se depositaron los restos óseos del individuo junto con un escarabajo de tipo egipcio en el que se representa a una divinidad alada en posición protectora y un cartucho. Los restos de la cremación aparecen cubiertos por un estrato de tierra que se introduce en la urna cuando se desploma el sistema de tapaderas por la presión que ejercen los estratos que cubren la sepultura. Es en este estrato donde se localizó, fracturado, el plato que funciona como primera tapadera de la urna, así como partes de la pieza cerámica que funcionaba como segunda

tapadera. El resto de la pieza se localiza desplazada sobre una de las paredes exteriores de la urna.

El enterramiento Tipo 1 de la necrópolis del Cortijo de San Isidro mantiene un paralelismo con las tumbas en urnas que fueron depositadas solas en los enterramientos de la necrópolis de Tiro-Al Bass. El acompañamiento estándar de estas urnas se compondría de dos jarras, por lo general una de cuello anillado y otra de boca trilobulada, así como por vasos de los destinados a beber, mientras que otros cuencos, esta vez comunes, cubrirían las bocas de las urnas (Núñez Calvo, 2008: 22-23).

La tumba 1, por su ajuar, se relaciona con el ajuar estandarizado presente en la Tumba 9 de la necrópolis Tiria, estando compuesto por una jarra de tipo de anillo en el cuello, jarra de boca trilobulada y un cuenco

para beber, adscrita al Periodo IV coincidente con los Estratos III y II de Tiro, con el horizonte de Kition, con una cronología de la segunda mitad del siglo VIII e inicios del siglo VII a.C. (Aubet *et al.*, 2004: 49-57), concretamente entre el 760 y el 740-720 a C. (Núñez Calvo, 2012: 236).

### 9.1 Ajuar de la Tumba 1

El *pithos*, realizado a torno, utilizado como urna cineraria, presenta un cuerpo globular de perfil esférico con decoración bicroma en franjas horizontales, borde apuntado al exterior, cuello cilíndrico y con cuatro asas triples que van desde el borde hasta el hombro. Esta forma no es de uso frecuente como urna funeraria en las necrópolis arcaicas de la Península Ibérica, aunque se han localizado en la necrópolis de Cortijo de Montañez y Lagos, no pudiéndose asegurar que fuesen utilizados como recipientes funerarios. Tampoco se documentan como urnas cinerarias en el Mediterráneo central, Cartago o Monzia (Aubet *et al.*, 1995: 226), aunque en Oriente se utilizan de forma frecuente en las necrópolis (Maass-Lindemann, 1986: 237), estando documentado en las necrópolis de Fenicia y Rachgoun (Aubet *et al.*, 1995: 226); sin embargo esta forma no se documenta en la necrópolis tiria de Al-Bass, en donde se utilizan como urnas cinerarias grandes contenedoras: cráteras, ánforas, ollas de cocina, cántaros y vasijas indeterminadas (Núñez Calvo, 2012: 128-167).

La jarra de cuello anillado, fósil guía secuencial del periodo fenicio, presenta un cuerpo de tendencia

globular y un cuello articulado por medio de un anillo central, cuya parte superior se prolonga por medio borde de disposición abierta culminando en un labio cortado en vertical redondeado. El borde no tiene una disposición horizontal, ni es tan alargado como los que se verán en el caso de las jarras de boca de seta. Presenta una base anular baja.

Esta pieza presenta gran similitud con la forma Ja F2 documentada en la necrópolis de Tiro-Al Bass, adscrita al Periodo IV, con una cronología entre el 760 y el 740-720 a C (Núñez Calvo, 2012: 236). Los paralelos para esta pieza, según el Prof. Dr. Núñez, están para Tiro, en varios yacimientos, Tel er-Rachidiyeh, Walid Jumblat Collection, Akhziv, Tel Abu-Hawam, Hazor y Chipre<sup>2</sup> (Núñez Calvo, 2008: 173-174). (fig. 5).

El escanciador es una jarra de tamaño mediano que presenta un borde trilobulado, que lo acondiciona para verter líquidos, posiblemente vino. El asa une verticalmente el borde con el hombro. Presenta un cuerpo globular, mostrando un paralelismo con el tipo Jv F2a de la necrópolis de Tiro-Al Bass, adscrita al Periodo IV, con una cronología entre el 760 y el 740-720 a C (Núñez Calvo, 2012: 236). Caracterizada por unos cuerpos de tendencia globular, un cuello cónico estilizado de paredes rectas y asas que pueden tener una sección ovalada o cuadrangular. Los paralelos para esta pieza están en Tiro, Tel er-Rachidiyeh, Sarepta, Beirut, Khalde, National Museum Beirut, Walid Jumblat Collection, Akhziv, Rosh Zayit, Tel Abu Hawam, Tel Dor, 'Atlit y Chipre<sup>3</sup> (Núñez Calvo, 2008: 183-186). (fig. 6).

<sup>2</sup> **Tiro:** Estr. V: Pl. XVIII: 10, y Estr. IV: Pl. XIV: 2-5. **Varios yacimientos:** Ja 2 = Types IV.1 y 2 (pp. 30-33, figs. 26-27); *Akhziv 4* (Briese 1985: fig. 26: 1, Type IV.1 = Culican 1982: fig. 7f = Dayagi-Mendels 2002: 32-33, fig. 3.16: 15); *Joya 5* (Briese 1985: fig. 27:1, Type IV.2 = Chapman 1972: fig. 6: 178). **Tel er-Rachidiyeh:** Ja 2: pl. XIII: 55, 58. **Walid Jumblat Collection:** Pl. 21: 128, pl. 21: 127; pl. 20: 120 y pl. 21: 126. **Akhziv:** T.C. 4: pp. 24-25, fig. 8: 5-7, photos 30-32, T.A. 72: pp. 138-139, fig. 65:5. **Z I:** pp. 7-8, fig. 3.1: 61, Z IV: pp. 18-19, fig. 3.7: 6 y Z XX: pp. 31, 33, fig. 3.16: 15. **Tel Abu-Hawam:** Fig. 82: 249. **Hazor:** Str. VIII: Pl. LVIII: 28, pl. LXIV: 22. **Cyprus:** *Salamis Horizon:* pp. 18-20, 52-53 y pl. XI.

<sup>3</sup> **Tiro:** Jarra del tipo 7, jarras de cuello cónico (pp. 36-37, tabla 6A y B), Jv 2: jug no.15 (figs. 29-30), Jv 2b: jug no.14 (figs. 27-28), Jv 2d: jug no.12 (figs. 23-24) y 13 (figs. 25-26). **Tel er-Rachidiyeh:** Jv 2a: pl. X: 50, 54bis, Jv 2: pl. XI: 35, 43. **Sarepta:** Tipo DJ-14 (pp. 211-212, pl. 49), Nivel C1: Jv F2a (pl. 37: 1). **Beirut** Level of abandonment: Jv F2c (fig. 36: 13); Jv F2e (fig. 36:14). **Khalde:** T. 3: Jv 2a (p. 60-61, no.9), T.21: Jv 2 (p. 73, 75, no. 41), T.121: Jv 2d (pp. 68, 71, no. 25). **National Museum Beirut:** Jv 2: fig. 10: 18 (Khirbet Silm); fig. 26: 139 (Khirbet Silm); fig. 32: 316 (Qasmieh); Jv 2a: fig. 10: 171 (Joya), 15 (Khibet Silm); fig. 26: 144 (Khirbet Silm), 259 (Joya); fig. 26: 149 (Khirbet Silm) y Jv 2d: fig. 26: 143 (Khibet Silm). **Walid Jumblat Collection:** Jv F2: pl. 19: 109; Jv F2a: pl. 19: 111; pl. 20: 117; Jv F2b: pl. 19: 113, 114; Jv F2d: pl. 19: 115, 116 y Jv F2e: pl. 19: 110, 112. **Akhziv:** Jv 2e: nr. 7; T.C. 4: pp. 22-23, fig. 7: 7 (Jv F2a); pp. 26-27, fig.

9: 3, 4 (foto 37, Jv F2a), 5 (foto 36, Ja F2d); T.C. 2: pp. 56-57, fig. 20b: 17, photo 69; T.A. 73: pp. 98-99, fig. 43: 5 (foto 104, Jv F2c); T.A. 68: pp. 116-117, fig. 52: 22 (foto 133, Jv F2e), 23-25 (Jv F2); T.A. 63: pp. 132-133, fig. 62: 5 (foto 145, Jv F2e), 6 (foto 144, Jv F2c); T.A. 72: pp. 138-139, fig. 65: 1, foto 152; L. 500: p. 155, fig. 69: 3 (Jv F2b?), 4 (Jv F2?); Z I: pp. 6-7, fig. 3.1: 33; Z III: p. 13, nr. 7 or 8 (Jv F2a); Z XVIII: pp. 28-29, fig. 3.14: 5 (Jv F2b); Z XX: pp. 31, 33, fig. 3.16: 12 = Culican 1982: 62-63, fig. 7: a (Jv F2a); ZR IX: pp. 47-48, fig. 4.7: 2 (Jv F2c); ZR XI: pp. 56, fig. 4.9: 2; ZR XII: pp. 57-58, fig. 4.10: 4; ZR XVII: 66-67, nr. 9 or 10 (?) = Culican 1982: 67, fig.10: a; ZR XXIX: pp. 78-79, fig. 4.21: 12 = Culican 1975-76: 58-63, fig.A: C) (Jv F2b); ZR XXXVI: 91-92, fig. 4.27: 14, 15, 16, 18. **Hurbat Rosh Zayit:** Estr. IIA: 104-105, fig. III.84: 9. **Tel Abu Hawam:** Estr. III: fig. 81: 229, 230, posiblemente 231, 233, 234, 237 y 239. **Tel Dor:** Phase 8b: Pl. 5.75: 9. **'Atlit:** T. IVa: Jv 2e (p. 141, no.1 y p. 142, fig. 6). **Megiddo:** Pl. 3: 83-86 (estrs. IV to II; Jv F2); Estr. VA/IVB: pl. 6: 148 (= Finkelstein-Ussishkin-Halpern 2000: fig. 11.26: 13; Jv F2); Nivel H-3 (= estr. IVA): fig. 11.45: 5, 7 (Jv F2), fig. 11.46: 5 (Jv F2). **Hazor:** Estr. VII: pl. L: 25, 26 (Jv?); Estr. X: pl. LI: 16; Estr. VIII: pl. LVIII: 25; Estr. IXB: pl. CLXXVI; Estr. VI: pl. CLXXXIV: 25 (Jv?). **Cyprus:** *Kition Horizon* (pp. 53-56); Jv F2a: pl. XV: 395, 402, 403, 404; pl. XVI: 397; Jv F2b: pl. XV: 391, 401, 405; pl. XVI: 398; Jv F2c: nr. 387 (p. 32 = Rocchetti 1978: 53, no. 9); Jv F2d: pl. XV: 393, 394, 396, 400 y 406; Jv F2: *Red-Slip II (IV) ware* (Gjerstad 1948: fig. XLIII: 13).





**Figura 5.** Jarra de cuello anillado localizada en la Tumba 1 de “Cortijo de San Isidro”.

El plato presenta un leve estrechamiento del borde inferior y la pared del cuerpo curvada, mientras que la base es de tipo anillo de base baja, correspondiéndose con el Tipo 11 de Bikai (López Malax-Echevarria, 2006, 94)

Las dos formas cerámicas de origen autóctono, que forman parte del ajuar de la tumba, presentan las mismas características formales diferenciándose por su tamaño. Ambas formas son muy representativas del Bronce Final, abundando en el siglo IX a.C. Las piezas presentan una decoración con motivos de triángulos rellenos de líneas paralelas que forman parte, a su vez, de otros triángulos mayores o de rombos. Este tipo de decoración, Tipo Carambolo, es común en las cerámicas de finales de la Edad del Bronce y comienzos de la Edad del Hierro.

La pieza que funciona como segunda tapadera de la urna es una cazuela de grandes dimensiones, de cocción reductora, bruñida, con carena media, que presenta profusa decoración con motivos de triángu-

los rellenos de líneas paralelas que forman parte de otros triángulos mayores o de rombos. (fig. 7).

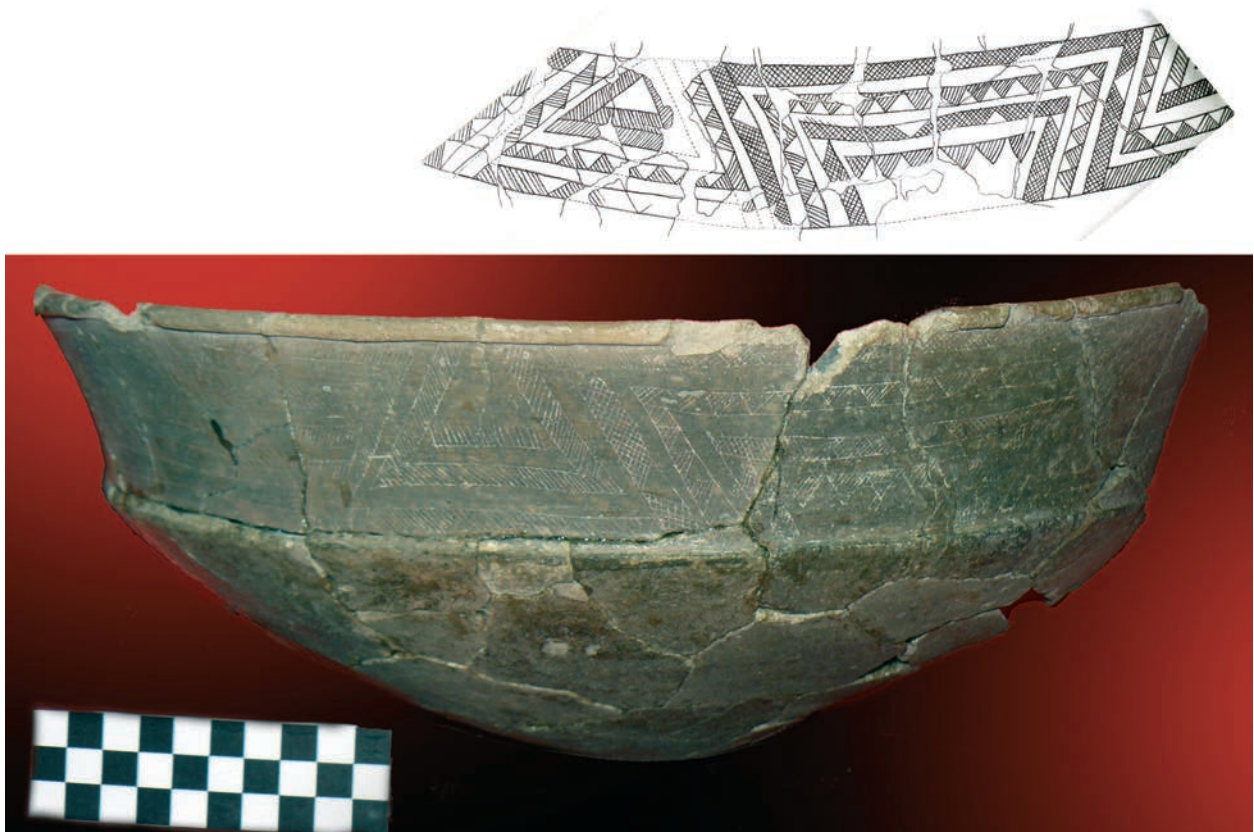
Durante el siglo IX -VIII a.C. este tipo de formas se utilizan como tapaderas de urnas en las necrópolis de cremación de la depresión de la Vera, en la costa del levante almeriense (García Alfonso, 2007: 292)

La pieza que se documenta en el interior de la urna cineraria es un cuenco de cocción reductora, de superficie bruñida, de muy buena calidad, con decoración esgrafiada rellena con almagra que, tanto en el borde como en la carena, presenta una decoración a base de gotas de plata. (fig. 8).

Estas piezas tienen un valor añadido por pertenecer al contexto autóctono y estar localizadas en una tumba fenicia, dejando a un lado la calidad manifiesta de las cerámicas, pensamos que si a los objetos fenicios se les



*Figura 6.* Jarra de borde trilobulado localizado en la Tumba 1 de “Cortijo de San Isidro”.



*Figura 7.* Cazuela carenada autóctona de grandes dimensiones realizada a mano y con decoración incisa correspondiente a la segunda tapadera de la Tumba 1 de “Cortijo de San Isidro”.



**Figura 8.** Cuenco autóctono con decoración esgrafiada localizado en el interior de la urna de la Tumba 1 de “Cortijo de San Isidro”.

da un valor añadido cuando están presentes en contextos indígenas habría que establecer esta consideración de forma bidireccional.

En la Península Ibérica son escasos los ejemplos en los que se ha documentado elementos de la cultura material autóctona en las necrópolis fenicias (Pellicer, 1962). Este hecho ha sido interpretado como algo deliberado para enfatizar la separación y distancia con las sociedades autóctonas, enfatizando su relación con Oriente (Delgado y Ferrer, 2007: 46).

Esta circunstancia, en el caso de la necrópolis de San Isidro, vendría motivada por la imposibilidad de conseguir los elementos característicos que forman parte del ritual funerario en el momento de realizar los enterramientos, viéndose obligados a buscar los objetos que, sin mantener las características formales del mismo, mantuviesen el valor ritual, ya que, en estos primeros tiempos de la etapa colonial aún no habrían comenzado la producción de elementos cerámicos de origen fenicio en la zona.

En cuanto a que los personajes enterrados pudieran ser de origen local y por tanto introdujeran estos elementos como parte de su ajuar, pensamos que si el ritual funerario que utilizan para enterrarse es el fenicio y su enterramiento se sitúa en el interior de una necrópolis fenicia, les hace ser miembro de pleno derecho de esta sociedad y, por lo tanto, serían considerados propiamente fenicios independientemente de su origen (Juzgado *et al.*, e.p.). Sin olvidar que la presencia fenicia arcaica supuso un trasvase de población desde Oriente, ocupando los lugares inmediatos a la costa y las tierras próximas a los asentamientos y centros urbanos (Wagner, 2005: 160), en este caso en concreto, estaríamos ante un grupo social limitado relacionado con el santuario de La Rebanadilla (Sánchez *et al.*, e.p.).

Estos objetos nos indican intercambios comerciales con el mundo autóctono desde momentos muy tempranos, con el Hinterland, que si bien estaban documentados de forma unidireccional por la presencia de artículos importados en los poblados indígenas, tal y como refleja el ánfora con restos de *garum* documentado en Acinipo con una cronología del s. IX a.C. (Aguayo *et al.*, 2002: 91), estos objetos certifican que los intercambios se realizan de forma bidireccional desde los primeros momentos coloniales.

La Tumba 1 presenta una ligera variación al rito documentado en la necrópolis de Tiro-Al Bass; en la necrópolis tiria las bocas de las urnas están cubiertas por un plato-cuenco en posición invertida, pero la tumba que nos ocupa presenta un sistema de tapadera doble, formado por un plato y una cazuela. Mediante la realización de una Taxonomía Axial Computerizada (Juzgado *et al.*, e.p) y por el proceso de excavación de la urna, se pudo comprobar que la boca de la urna estaba cubierta por un plato que no estaba colocado en una posición invertida. Posteriormente, el conjunto urna-plato se cubre por la cazuela en posición invertida. (fig. 9 y 10).

De los datos expuestos se desprende que el ajuar de la Tumba 1, aunque no muy abundante, es de gran calidad. Este tipo de ajuar cerámico se ha puesto en relación con el hecho de garantizar la subsistencia del individuo en el más allá (Ramos Sainz, 1990: 263)

El escarabeo, documentado en la tumba 1, presenta un esquema sencillo, una línea simple diferencia el protórax de los élitros, estando estos remarcados por una línea. No se observan incisiones en forma de V marcando la callosidad humeral. El *clipeus* está definido de forma clara mediante una línea, mientras que las patas están indicadas mediante inci-



Figura 9. Taxonomía Axial Computerizada de la urna de la Tumba 1 de "Cortijo de San Isidro".



Figura 10. Urna funeraria y plato con función de tapadera de la Tumba 1 de "Cortijo de San Isidro".

siones con ángulos muy pronunciados. Presenta una perforación longitudinal.

En la cara ventral presenta varios motivos iconográficos, remarcados mediante una línea simple. En la parte central de la escena se localiza una diosa *ptéfora* con las alas extendidas, rayadas simulando plumas. La divinidad viste una túnica larga decorada a base de líneas longitudinales que simula los pliegues del tejido. La deidad presenta un tocado con la doble corona del Bajo y Alto Egipto. En el exergo se sitúa el signo egipcio *neb* con una decoración reticulada. La diosa protege entre sus alas una flor de loto. Por encima de las alas se localiza un cartucho en posición horizontal. A la izquierda de la diosa se localiza el cetro *uas*, asociado normalmente a deidades masculinas, aunque en este caso está vinculado a una deidad femenina.

La técnica es bastante depurada; por la prosopografía de la figura, se puede establecer que estamos ante un escarabeo fenicio, siendo uno de los más antiguos documentados en la Península Ibérica. La influencia egipcia de la pieza es más que evidente, la deidad habría que ponerla en relación con la diosa Isis; si bien este tema iconográfico no es muy frecuente en los escarabeos egipcios, no hay que olvidar que los cultos fenicios evolucionaron en estrecha simbiosis con las concepciones religiosas egipcias, especialmente en lo relativo a la magia y a la superstición, como demuestra la amplia difusión de los amuletos y escarabeos egipcios en el área siro-palestina y en el Mediterráneo. Estos objetos fueron imitados en la zona siro-palestina dando lugar a importantes centros de producción, como posteriormente sucedería en Occidente (Marín, 1996: 110-116).

En los casos que se han podido determinar la edad y/o sexo de las personas que fueron enterradas con amuletos o escarabeos siempre se trata de niños y mujeres. Estableciéndose que el valor apotropaioco de los amuletos era utilizado para proteger a mujeres y niños (Padró, 2002-2003: 249), en la necrópolis del Cortijo de San Isidro no se puede establecer esta división en cuanto a género o edad, ya que en dos de las tres tumbas en las que se documentan escarabeos, estas pertenecen a varones, siendo uno de ellos el caso que nos ocupa. (fig. 11).

## 9.2. Estudio antropológico de la Tumba 1

A partir del estudio antropológico se ha podido determinar que los restos óseos se corresponden con los de un varón adulto (< 30 a) que habría sufrido una serie de patologías óseas y lesiones articulares por desgaste en la superficie de contacto, concretamente leve reborde degenerativo articular en proximal tibias (rodillas); eburneación y osteofitosis en cavidad coti-

loidea (cadera) y osteofitosis marginal en cuerpos vertebrales, cuya causa no ha podido ser determinada (López Flores, 2011: 20-31).

## 10. CONCLUSIONES

Nos encontramos ante una de las necrópolis fenicias más antigua de la Península documentadas por el momento. Ésta es de pequeñas dimensiones y se encuentra oculta en una pequeña hondonada en el continente, a poca distancia y visible desde La Rebanadilla. Los individuos enterrados son tanto hombres como mujeres de edad adulta no existiendo evidencias de enteramientos infantiles.

La Tumba I de la necrópolis pertenece a la fase más antigua excavada en Cortijo de San Isidro, correspondiéndose con un momento en el que ya está consolidado el proyecto colonial en la zona de la Bahía de Málaga. Está vinculada al santuario de La Rebanadilla (Sánchez *et al.*, 2016 e.p.), un espacio de frontera, entendido como un espacio garante y protector de las transacciones comerciales entre la población local y los comerciantes fenicios, y como un espacio sagrado en donde los navegantes pueden hacer sus ofrendas a los dioses protectores de la navegación, siguiendo la línea de estos centros de poder en Oriente, como el santuario de Gadir descrito en las fuentes. Un tipo de fundación imprescindible en los primeros momentos del proceso colonial, cuando sería especialmente necesario garantizar la seguridad, la estabilidad y la continuidad de las relaciones comerciales entre ambas comunidades en un ámbito sagrado (Juzgado, 2012: 131).

El individuo de esta urna ha sido cremado junto con sus elementos de ajuar o adorno personal. Las diferentes roturas de los huesos, provocadas por la acción del fuego, nos indican una combustión a temperaturas cercanas a los 650° C, utilizándose para ello un buen combustible. Los restos fueron recogidos con esmero de la pira funeraria, como indicarían el TAC realizado a la urna, en donde se aprecia que los huesos del individuo y de su ajuar se depositaron en el fondo del recipiente, procediéndose posteriormente a su sellado ritual. Sólo la rotura de las tapaderas, por acción natural, provoca el hundimiento de las mismas, permitiendo en este momento la inclusión de la tierra circundante que rellenaran el recipiente contenedor.

El tipo de tumba, los elementos de ajuar empleados y el ritual practicado tiene su reflejo en la necrópolis de Tiro. Sólo la utilización de elementos locales para completar el ajuar nos hace ver que el personaje enterrado se encuentra en el otro extremo del mar, quizás tras una travesía épica de este personaje o de su familia.



*Figura 11.* Escarabeo localizado en el interior de la Tumba 1 de “Cortijo de San Isidro”.

## BIBLIOGRAFÍA:

- Aguayo, P., Garrido, O., Padial, B. y Carrilero, M. (2002): "Autóctonos y fenicios en la Andalucía Mediterránea", *La colonización fenicia en Occidente. Estado de la investigación en los inicios del siglo XXI*. XVI Jornadas de Arqueología Fenicio-púnica (Eivissa, 2001). Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera 50: 69-126.
- Arancibia Román, A. y Escalante Aguilar, M<sup>a</sup>. M. (2006) "La Málaga fenicio-púnica a la luz de los últimos hallazgos". *Tiempos de púrpura. Málaga antigua y antigüedades hispanas* I. Mainake, XXVIII: 333-360.
- Arancibia, A., Cisneros, M.I., Escalante, M. M<sup>a</sup>, Fernández, L.E., Mayorga, J. y Suarez, J. (2006): *Memoria Arqueológica del Museo Picasso de Málaga: desde los orígenes hasta el siglo V d.C.*, Málaga,
- Arribas, A. y Arteaga, O. (1975): El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga), *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, Serie monográfica, 2.
- Aubet, M.E. (2006): "Burial, symbols and mortuary practices in a Phoenician tomb", en E. Herring et alii (ed.): *Across Frontiers. Etruscans, Greeks, Phoenicians & Cypriots*: 37-47, London.
- Aubet, M.E. (2009): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona.
- Aubet, M.E. (2013): "Cremation and social memory in Iron Age Phoenicia", en O. Loretz et alii (ed.): *Ritual, religion and reason: studies in the ancient world in honour of Paolo Xella*: 77-87, Münster. PMID:23430639
- Aubet, M.E., Carmona, P., Curià, E., Delgado, A., Fernández, A y Párraga, M. (1999): *Cerro del Villar I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el Hinterland*. Sevilla.
- Aubet, M.E., Czarnetzki, A. y Domínguez, C. (1991): *Sepulturas fenicias en Lagos (Vélez-Málaga)*, Sevilla.
- Aubet, M. E., Maass-Lindemann, G. y Martín, J.A. (1995): "La necrópolis fenicia del Cortijo de Montañez (Guadalhorce, Málaga)", *Cuadernos de Arqueología Mediterránea* I: 217-238.
- Aubet, M. E., Núñez, F. y Trellisó, L. (2004): "La necrópolis fenicia de Tiro-Al Bass en el contexto funerario oriental", *Huelva Arqueológica* 20: 41-62.
- Bergeron, M. E. (2011): "Death, gender, and sea shells in Carthage", *Pallas* 86: 165-185.
- Carrasco, J., Pastor, M. y Pachón J.A et al. (1981): "Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona. Resultados preliminares de la segunda campaña de excavaciones (1981). El corte 4", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 6: 307-354.
- Delgado, A. y Ferrer, M (2007): "Alimentos para los muertos: mujeres, rituales funerarios e identidades coloniales", *Treballs d'Arqueologia* 13: 29-68.
- Florido, D.D., García, E., Navarrete, V., Ruiz, N y Sabastro M.A. (2012): "Varar y comerciar en la marisma. Guadalmar y el entorno de Cerro del Villar en época tardoarcaica", en E. García Alfonso (ed.), *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga*: 137-170, Sevilla. Edición en CD.
- García Alfonso, E. (2007): *En la orilla de Tartessos. Indígenas y fenicios en las tierras malagueñas. Siglos XI-VI a.C.*, Málaga.
- Jiménez Flores, A. M<sup>a</sup>. (1996): *Ritual funerario y sociedad en las necrópolis fenicias de época arcaica de la Península Ibérica*, Écija.
- Juzgado, M. (2012): *La colonización fenicia en la provincia de Málaga. Un estado de la cuestión a la luz de los nuevos hallazgos*. Trabajo de Investigación para la obtención del DEA. Universidad de Castilla-La Mancha (inédita).
- Juzgado, M., Sánchez, V.M., Galindo, L. y Dumas, M. (e.p.): "La necrópolis fenicia de Cortijo de San Isidro (Málaga) radiografiando el pasado". *Congreso Nuevas tendencias de Investigación en Arqueología Funeraria*. Cádiz noviembre-diciembre de 2010.
- López Flores, I. (2011): "Memoria antropológica de los restos hallados en la Ampliación del Campo de Vuelo (2<sup>a</sup> Pista) del aeropuerto de Málaga", en *Informe final de la actuación preventiva (Sondeos) realizada dentro del Proyecto de ampliación del campo de vuelo (2<sup>a</sup> Pista) del aeropuerto de Málaga*. Anexo V. Depositado en la Delegación de Cultura de Málaga de la Dirección General de Cultura de la Junta de Andalucía.
- López Malax-Echevarría, A. (2006): "Manual tipológico y cronológico de la cerámica fenicia del sur de España". *Transoxiana* 11, revista digital en [http://www.transoxiana.org/11/echeverria-ceramica\\_fenicia\\_espania.pdf](http://www.transoxiana.org/11/echeverria-ceramica_fenicia_espania.pdf).
- Maass-Lindemann, G. (1986): "Vasos fenicios de los siglos VIII-VI en España. Su procedencia y posición dentro del mundo fenicio occidental", en G. del Olmo y M.E. Aubet (eds.), *Los fenicios en la Península Ibérica*, vol. I: 227-239. Sabadell.
- Marín, M<sup>a</sup>.C. (1996): "Las relaciones entre Isis y Astarté: apuntes para su estudio", en R. Rubio (coord.) *Isis. Nuevas Perspectiva*: 109-122. Madrid.

- Martín Córdoba, E., Ramírez Sánchez J.D., Ruesca Pareja, V. y Recio Ruiz, A. (2006): "Necrópolis fenicias de los siglos VIII-VII a.C. en la desembocadura del río Vélez (Vélez-Málaga, Málaga)", *Tiempos de púrpura. Málaga antigua y antiguadas hispanas I. Mainake XXVIII*: 303-331.
- Martín Córdoba, E., Recio Ruiz, A. y Ramírez Sánchez, J.D. (2005): "Nuevo sector urbano fenicio en el yacimiento de Las Chorreras (Vélez-Málaga)", *Ballix* 2: 1-33.
- Martín Ruiz, J.A. (2007): *La crisis del siglo VI a.C. en los asentamientos fenicios de Andalucía*, Málaga.
- Mendoza, A., Molina, F., Arteaga, O. y Aguayo, P. (1981): "Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada), Ein Beitrag zur Bronze und Eisenzeit in Oberandalusien", *Madrid Mitteilungen* 22: 171-210.
- Niveau de Villedary y Mariñas, A.M<sup>a</sup>. (2006): "Banquetes rituales en la necrópolis púnica de Gadir", *Gerión* 24, nº 1: 35-64.
- Niveau de Villedary y Mariñas, A.M<sup>a</sup>. (2009): *Ofrendas, banquetes y libaciones. El ritual funerario en la necrópolis púnica de Cádiz*, Cádiz.
- Núñez Calvo, F. J. (2008): *Estudio cronológico-secuencial de los materiales cerámicos de la necrópolis fenicia de Tiro-Al Bass (Líbano). Campaña de 1997*. Tesis doctoral. Universidad Pompeu Fabra.
- Núñez Calvo, F. J. (2012): "The al-Bass funerary ceramic set", *BAAI Hors-Série X: Cult and ritual on the Levantine coast and its impact on the Eastern Mediterranean Realm*.
- Oliver Foix, A. (1996): "Fauna y vegetación en los ritos culturales ibéricos", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 17: 281-308.
- Padró Parcerisa, J. (2002-2003): "Una función apotropaica de los amuletos de tipo egipcio en el mundo prerromano hispánico", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 23, 247-250.
- Pellicer, M. (1962): *Excavaciones en la necrópolis púnica "Laurita" del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)*, Madrid.
- Pellicer, M. (2007): *La necrópolis de Laurita (Almuñécar, Granada) en el contexto de la colonización fenicia*, Barcelona.
- Ramírez Sánchez, J. D. (2012): "Casa la Viña. Una nueva necrópolis de Toscanos", en E. García Alfonso (ed.) *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga*, Sevilla: 247-262, Edición en CD.
- Ramón Torres, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del mediterráneo central y occidental*, Barcelona.
- Ramos Sainz, M<sup>a</sup>. L. (1984-1985): "El culto funerario en el mundo fenicio-púnico peninsular. Resumen de las ceremonias fúnebres realizadas en sus necrópolis", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Universidad Autónoma de Madrid* 11-12: 217-224.
- Ramos Sainz, M<sup>a</sup>. L. (1990): *Estudio sobre el ritual funerario en las necrópolis fenicias y púnicas de la Península Ibérica*, Madrid.
- Sánchez, V.M., Galindo, L., Juzgado, M. y Belmonte, J.A. (2017 e.p.) "La Rebanadilla". ¿Otro ejemplo más de santuario litoral del sur peninsular?", en M. Botto (ed.) *De Huelva a Malaka. Los fenicios en Andalucía a la luz de los descubrimientos más recientes*. Collezione di Studi Fenici 47, Roma.
- Sánchez, V.M., Galindo, L., Juzgado, M. y Dumas, M. (2011): "La desembocadura del Guadalhorce en los siglos IX y VIII a.C. y su relación con el Mediterráneo", en J. C. Domínguez Pérez (ed.) *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados. Propuestas de la arqueología desde un enfoque social*: 185-200. Cádiz.
- Sánchez, V.M., Galindo, L., Juzgado, M. y Dumas, M. (2012): "El asentamiento fenicio de "La Rebanadilla" a finales del siglo IX a.C.", en E. García Alfonso (ed.), *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga*: 137-170, Sevilla. Edición en CD.
- Suarez, J., Escalante M<sup>a</sup>.M., Cisneros, M<sup>a</sup>.I., Mayorga, J. y Fernández L.E. (2007): "Territorio y urbanismo fenicio-púnico en la bahía de Málaga. Siglos VIII-V a.C.", J. L. López Castro (ed.) *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*: 209-232. Almería.
- Torres Ortiz, M. (2010): "Sobre la cronología de la necrópolis fenicia arcaica de Cádiz", A.M<sup>a</sup>. Niveau de Villedary y V. Gómez (cood.) *Las necrópolis de Cádiz*: 31-69. Cádiz. PMID:20861141
- Wagner, C. (2005): "Consideraciones sobre un nuevo modelo colonial fenicio en la Península Ibérica", en S. Celestino Pérez y J. Jiménez Ávila (ed.) *El Periodo Orientalizante Volumen I, Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XXXV: 149-165.